

La Cuestión Social de los Jóvenes*

Guillermo Pérez Sosto¹
Mariel Romero²

Palabras-clave: Cohesión – Vulnerabilidad – Precarización – Desafiliación – Trabajo

Resumo

En la Argentina de la post crisis, con cuatro años de altas tasas de crecimiento y una enérgica reducción de los niveles de pobreza y desocupación, la problemática juvenil junto con la precariedad laboral ocupan el centro de gravedad de la cuestión social. La temática de la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad, desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo. La ponencia, basada en investigaciones cualitativas y cuantitativas, intenta realizar una descripción acabada de la problemática juvenil desde sus variables “duras”: abandono escolar, trabajo precario, desocupación, inactividad absoluta, etc. Pero, asimismo, enfatiza la necesidad de valorar que el actual escenario, donde los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida, se ha visto transformado de manera subrepticia aunque radical, invalidando saberes vitales preexistentes y requiriendo una revisión y una puesta a punto exhaustiva de las estrategias vitales. Los procesos de desinstitucionalización, desocialización, despolitización y el desdibujamiento y la fragmentación de los imaginarios sociales, que afectan particularmente a los jóvenes constituyen la base de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las organizaciones e instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, todos éstos transcurso que terminan impulsando a los jóvenes a un abandono a priori de la ciudadanía.

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

¹ UBA, Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, UNESCO, gperezsosto@arnet.com.ar.

² UBA, Instituto Torcuato Di Tella, UNESCO.

La Cuestión Social de los Jóvenes*

Guillermo Pérez Sosto³
Mariel Romero⁴

“La ‘cuestión social’ es una aporía fundamental en la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su fractura. Es un desafío que interroga, pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.”

Robert Castel: “Las metamorfosis de la cuestión social.”⁵

Introducción⁶

Las transformaciones ocurridas en la Argentina durante los últimos 30 años dieron por tierra la imagen de la sociedad que teníamos hasta ese presente, en la medida que dejamos de definir las conductas o formas de organización social por el eje tradición-modernidad y abandonamos la explicación de los fenómenos sociales por el lugar que ocupan en la historia.

La propuesta de un análisis de este tipo acepta renunciar al principio central de la sociología clásica: la correspondencia entre reglas institucionales y conductas.

La distribución regresiva del ingreso, acompañada de desocupación y precarización multiforme del trabajo, dan como resultado un aumento de la vulnerabilidad, la pobreza y la exclusión. Esta situación de creciente inequidad parecería retrotraernos en el tiempo hacia problemas sociales del pasado, cuando la expresión “cuestión social” remitía a los disfuncionamientos de la sociedad industrial naciente hacia fines del siglo XIX.

Desde el principio de los años ochenta, el crecimiento de la desocupación y la precarización laboral junto con la aparición de nuevas formas de pobreza parecieron, al contrario, llevarnos a largo tiempo atrás. Pero a la vez se ve con claridad que no se trata de un simple retorno a los problemas del pasado. Los fenómenos actuales de exclusión no remiten a las

* Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

³ UBA, Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, UNESCO, gperezsosto@arnet.com.ar.

⁴ UBA, Instituto Torcuato Di Tella, UNESCO.

⁵ CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Buenos Aires, Paidós, 1997.

⁶ El presente artículo está basado en el esquema conceptual de la etapa diagnóstica y propuestas del estudio “**Trabajo decente para los jóvenes en Argentina**” realizado por los autores para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) durante el 2007.

categorías antiguas de la explotación. Así, ha hecho su aparición una nueva cuestión social.⁷

La nueva cuestión social está vinculada a la existencia de la precarización laboral cuya persistencia alimenta la doble sensación de una pérdida de identidad y una incertidumbre creciente sobre el futuro. Pero al mismo tiempo se percibe claramente que el fenómeno es más profundo y más complejo. Lo que se quiebra secretamente es tanto la misma organización social como el imaginario colectivo.

Vastos sectores de la sociedad ya no saben muy bien quiénes son, a qué conjunto o clase pertenecen, qué es lo que los relaciona a unos con otros, pero temen vivir mañana peor que hoy.

En este marco la sociedad y en particular los jóvenes se enfrentan con dos tipos de desigualdades, que se expresan en términos diferentes.

Las desigualdades persistentes que ponen en evidencia las estadísticas sobre la distribución de los ingresos, la pobreza, etcétera, que corresponden a la visión clásica que se tenía de la desigualdad cuando se construyeron esos sistemas estadísticos. Esas desigualdades persisten y en algunos casos se profundizan.

Pero en lo sucesivo se agregan a ellas nuevas formas de desigualdad tanto más individualmente experimentadas por encontrar poco eco en el resto de la sociedad: desigualdades ante el trabajo y la condición asalariada, incluso ante las consecuencias de la implosión del modelo familiar, las nuevas formas de violencia.

En algunos casos estas desigualdades se tornan invisibles o son poco advertidas como es el caso de la problemática juvenil.

Planteo del problema

En la Argentina de la post crisis, con cuatro años de altas tasas de crecimiento y una enérgica reducción de los niveles de pobreza y desocupación⁸, la problemática juvenil junto con la precariedad laboral ocupan el centro de gravedad de la cuestión social.

⁷ ROSANVALLON, Pierre. **La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia.** Buenos Aires, Manantial, 1995.

⁸ En los últimos años (2002-2006) podemos observar una alta correlación entre crecimiento del producto, crecimiento de la tasa de empleo y disminución de la tasa de desempleo y de la tasa de empleo no registrado. Sin embargo, realizaremos tres observaciones puntuales tomadas las cifras de punta a punta: a) la tasa de desempleo baja exactamente la mitad, de 20.4% a 10.2%, b) la tasa de empleo no registrado baja más lentamente que la de desempleo, de 47.0% a 42.3% y c) a partir del II trimestre de 2005, la tasa de desempleo juvenil (15 a 24 años) tiende a estancarse en alrededor del 25.0% mientras la tasa de desempleo adulto (25 a 59 años) sigue bajando, de 9.3% a 7.0%. La tasa de desempleo juvenil pasa de un promedio de 2.9 veces la tasa desempleo adulto, a 3.6 veces.

La temática de la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad, desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo.

Podemos realizar una descripción de la problemática juvenil desde sus variables “duras”: abandono escolar, trabajo precario, desocupación, inactividad absoluta, etc.

Pero también debemos valorar que el actual escenario, en el cual los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida, se ha visto transformado de manera subrepticia aunque radical, invalidando saberes vitales preexistentes y requiriendo una revisión y una puesta a punto exhaustiva de las estrategias vitales.

Fenómenos cualitativos que conmueven a las sociedades en general y a los jóvenes en especial tales como el advenimiento de sociedades duales dentro de cada sociedad particular, donde existen acentuaciones del desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de la sociedad y aquellos que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica del sistema.

Los procesos de desinstitucionalización, desocialización, despolitización y el desdibujamiento y la fragmentación de los imaginarios sociales, que afectan particularmente a los jóvenes constituyen la base de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las organizaciones e instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, todos éstos transcurso que terminan impulsando a los jóvenes a un abandono *a priori* de la ciudadanía.

En las siguientes páginas intentaremos abordar la problemática recurriendo a una serie de conceptos que permitan identificar, describir e interpretar las características más destacadas de la conflictiva realidad que atraviesan los jóvenes para conjurar su vulnerabilidad y exclusión y lograr una integración plena en la sociedad a través del trabajo decente.

Para lograr este propósito entrecruzaremos dimensiones conceptuales y proposiciones cualitativas⁹ con información cuantitativa, lo cual nos permitirá un análisis integral de la temática.

Jóvenes, zonas de cohesión y vulnerabilidad como noción

Los jóvenes, por ser quienes protagonizan el ingreso en la vida activa, han sido especialmente afectados por la crisis del empleo. Ellos, en especial los más vulnerables, los precarios, los desafiados o excluidos, parecen ser la “*punta de lanza*” de una crisis en la organización social de los ciclos de vida considerada desde el doble punto de vista de las instituciones y de los individuos.

⁹ Las proposiciones conceptuales y cualitativas aquí vertidas provienen de nuestras investigaciones, en especial PEREZ SOSTO, Guillermo y ROMERO, Mariel, **Discurso e imaginario social de los jóvenes en la Argentina**, investigación inédita, 2005-2006.

Si durante años, determinados *ritos* expresados a través del tránsito por diversos momentos e instituciones (la escuela, el trabajo, la partida del hogar de origen, y por ende, la independencia social y económica) configuraban las trayectorias de la juventud a la adultez, hoy esos mecanismos están en cuestión o cambian sin ser claramente identificables los trayectos posibles que permitan conformar verdaderos circuitos de inclusión laboral y social.

En este caso, lo importante es analizar con claridad la naturaleza de los procesos que conducen a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son las resultantes de un proceso particular de desocialización y descomposición, de donde surge la importancia de las nociones de precariedad y vulnerabilidad.¹⁰

Existe, en efecto, una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que “cubren” a un individuo ante los riesgos de la existencia. De allí la posibilidad de construir tipologías o zonas de cohesión social. La asociación “trabajo estable / inserción relacional sólida” caracteriza una zona de integración. A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien, como lo demuestra Robert Castel¹¹, la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad.

La característica principal de gran cantidad de jóvenes en la Argentina es su vulnerabilidad.

Aproximación cuantitativa a la vulnerabilidad

La vulnerabilidad es por origen una categoría cualitativa, es más un proceso que un lugar determinado en la estratificación social. Sin embargo, se pueden intentar realizar aproximaciones cuantitativas a partir de su definición como zona de cohesión intermedia e inestable entre la integración plena y la desafiliación o exclusión.

Con el intento de lograr una aproximación cuantitativa a la noción de vulnerabilidad, además de la diferencia habitual entre indigencia (ingreso por debajo de la canasta básica alimentaria) y pobreza no indigente (ingreso superior al costo de la canasta básica alimentaria, pero inferior al de la canasta básica total), en la población no pobre se suele distinguir entre la que está en situación de vulnerabilidad, y la que puede considerarse por encima de ella. Para la definición de la población no pobre vulnerable Ernesto Kritz¹², por ejemplo, la define como la perteneciente a hogares donde el ingreso es de 1 a 1,5 veces el

¹⁰ CASTEL, Robert. **De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus**. París, Esprit, 1992.

¹¹ CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado**. Buenos Aires, Paidós, 1997.

¹² KRITZ, Ernesto. **El perfil de la pobreza**. Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina. Buenos Aires, SEL Consultores, julio 2006.

costo de la canasta básica total¹³. Para nuestro análisis trabajaremos con una hipótesis más optimista: vulnerables son aquellas personas definidas como no pobres que pertenecen a hogares cuyo ingreso es hasta un 25% sobre la línea de pobreza.

Conforme a las estimaciones proyectadas para el tercer trimestre de 2006 la población en la totalidad de los centros urbanos ascendía a 34.900.000, de las cuales 3.253.000 son adolescentes (15 a 19 años) y 3.174.000 jóvenes adultos entre 20 y 24. El total de jóvenes de 15 a 24 es de 6.427.000, lo cual representa el 18.4% de la población residente en áreas urbanas.

Así podemos observar que cuando la pobreza para el total de aglomerados urbanos era de 31.4 %, para el total de jóvenes (15 a 24 años) la misma ascendía a 36.0% y el total de vulnerables a 51,5%. Si tomamos sólo a los adolescentes (15 a 19 años) la pobreza ascendía al 42.0% y la vulnerabilidad al 57%.

Otra segmentación que puede aportar un panorama sobre las características de la población joven de la Argentina es que la escolarización es relativamente amplia entre los adolescentes, pero todavía minoritaria entre los jóvenes adultos. El 64.1% de los adolescentes de 15 a 19 años se dedican en exclusividad a estudiar; un 6.0% estudia y trabaja, y otro 2.8% estudia y busca trabajo. Sea porque deben trabajar o por anomia cultural, más de la cuarta parte de los adolescentes –en su mayoría de hogares pobres- no completan la escuela media o no continúan sus estudios.

Entre los jóvenes de 20 a 24 años, la asistencia es sensiblemente menor. Sólo el 22.8% estudia a tiempo completo; el 13.6% combina el estudio con trabajo, y un 4.3% adicional estudia y busca empleo. Cerca de un 60% de los jóvenes de este grupo de edad, por tanto, están fuera del sistema educativo.

Los que sólo trabajan y abandonaron sus estudios representan el 24.1% del total de jóvenes, en el caso de los adolescentes es el 11.4% y en los jóvenes adultos alcanza al 37.1% de los mismos. Asimismo los que abandonaron sus estudios y buscan trabajo representan un 7.2% del total, 5.6% de adolescentes y 8.9% de jóvenes adultos.

Incluyendo los empleadores y trabajadores por cuenta propia con capital, la proporción de ocupados jóvenes con empleo formal sólo alcanza al 30.4%. La mayoría de los jóvenes salta de trabajo en trabajo y son pocos lo que conocen la protección legal y la seguridad social. Entre los jóvenes de 18 a 24 años una informalidad que supera el 62%, junto a la falta de protección social y una elevada inestabilidad conforman un marco de precariedad laboral alta para este grupo etéreo.

¹³ La fuente de los datos estadísticos del presente documento es la Dirección General de Estadísticas y Estudios Labores (DGEyEL) dependiente de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el III trimestre de 2006.

El dato más preocupante –por razones que van más allá de las educativas o económicas- lo constituye la alta proporción de jóvenes que no sólo no estudian, sino que tampoco trabajan, ni buscan trabajo. Son 756.000 en el total urbano, de los cuales 427.000 tienen entre 20 y 24 años. La gran mayoría de ellos son desertores tempranos de la escuela media. Su precio de reserva no es el salario que podrían ganar en el mercado de trabajo, que sería bajo dada su limitada preparación, sino lo que pueden obtener fuera del mismo.

Jóvenes y desempleo¹⁴

Los jóvenes constituyen un grupo poblacional con serios problemas de inserción en el mercado laboral. Particularmente aquellos que sufren una integración desfavorable en el mundo del trabajo componen una parte significativa de la población en situación de riesgo de exclusión social.

De acuerdo con los resultados de la EPH correspondiente al III trimestre de 2006 la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 24 ascendía a 25,1% en el total de los aglomerados relevados, lo cual representa en el total urbano nacional a 692.000 personas.

En términos comparativos la tasa de desempleo juvenil es de 2.5 veces mayor que la del total de la población y 3.6 veces mayor que la de los adultos de 25 a 59 años.

La participación de los jóvenes en el desempleo global es particularmente importante. El porcentaje de jóvenes en el desempleo alcanza a 44.0%, cifra significativa, si se tiene en cuenta que los jóvenes componen 19.8% de la Población Económicamente Activa.

De acuerdo a los datos analizados los pertenecientes al segmento más joven son los más vulnerables al desempleo: entre los adolescentes de 15 a 19 la tasa desempleo alcanza a 33.7%, 3.3 veces más que la del total de la Población Económicamente Activa (PEA) y 4.8 veces más que la de los adultos.

En el total urbano nacional el 17.4% de los desempleados pertenecen a la franja etárea de 15 a 19 años, lo cual representa una población de 274.000 personas. Esto se ve acrecentado si se considera que el 66.4% de los mismos abandonaron sus estudios y actualmente no concurren a establecimientos de educación formal.

A efectos de avanzar en la descripción de las principales características del desempleo juvenil, señalaremos que la incidencia del desempleo de los jóvenes según su sexo, se observa que las mujeres jóvenes presentan una mayor propensión al desempleo 30.1% frente al 21.3% de los varones y en el caso de las adolescentes ésta tendencia se ve acrecentada a 42,3% en tanto que el de los varones es de 27.6%.

¹⁴ Los análisis cuantitativos del desempleo juvenil están basados en el esquema conceptual desarrollado por LÉPORE, Eduardo y SCHLESER, Diego. **Diagnóstico del desempleo juvenil**. Buenos Aires, MTEySS, 2004.

Al considerar el nivel educativo de los desempleados se distingue que el desempleo parece afectar en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, 26,8%, es superior a la de aquellos que completaron sus estudios, 24,4%. Asimismo entre los jóvenes con estudios completos universitarios la tasa de desempleo es comparativamente menor (11,9%).

Una importante proporción, 39,1% de los jóvenes desempleados con bajo nivel de educación no asiste a establecimientos educativos. Reflejando con ello la disyuntiva entre la necesidad de hallar empleo y las posibilidades de continuar con los estudios. Esta tensión entre educación y trabajo tiende a agudizarse aún más en los adolescentes (45.4%), entre quienes la inserción temprana al mercado laboral tiende a obstaculizar la formación de las calificaciones requeridas por el mismo mercado de trabajo.

Se observa asimismo, que una población que asciende a 270.000 jóvenes, en el total urbano nacional, que no completaron el secundario, actualmente no estudian y se encuentran desempleados, lo cual configura un serio problema de desafiliación social en dos esferas centrales de la integración social (estudio y trabajo).

En cuanto a la vinculación existente entre incorporación temprana al mercado laboral y deserción escolar, los jóvenes con nivel de instrucción "*hasta secundaria incompleta*" que participan activamente en el mercado de trabajo dejan los estudios en una proporción notablemente superior a la de los jóvenes que no lo integran. Mientras que el 82.7% de ocupados y el 79.1% de desocupados no asisten a establecimientos educativos, entre los inactivos se reducen a un poco más del 22%.

Es este un factor relevante que condiciona la culminación de los estudios requeridos para un acceso a un empleo de calidad. Problemática más significativa porque condiciona la inserción laboral futura del joven, reproduciendo las condiciones de pobreza y desafiliación.

Finalmente, es interesante analizar el desempleo de los jóvenes de acuerdo con la situación económica de los hogares de pertenencia, de modo tal de discernir la relación existente entre el desempleo y la estratificación social.

Desde el punto de vista de la composición y la incidencia del desempleo según quintiles de ingreso *per cápita* familiar, cabe destacar que un 34,1% de los jóvenes desempleados proviene del 20% de los hogares con menos recursos, en tanto que el 62,1% de los mismos proviene del I y II quintil (40% de los hogares con menores recursos).

La incidencia del desempleo se encuentra correlacionada con el estrato social de pertenencia las tasas de desocupación aumentan en la medida que se descende en la estratificación social. La probabilidad de desempleo de los jóvenes localizados en el I quintil de ingresos (20% de los hogares con menores recursos) es 3,5 veces superior a la de los localizados en el V quintil (20 % de los hogares con mayores recursos económicos).

La concentración de la problemática del desempleo juvenil en los estratos de menores recursos se vincula con la necesidad que tienen los hogares más empobrecidos de

desarrollar estrategias ocupacionales tendientes a generar ingresos que permitan su supervivencia.

La incorporación de los jóvenes en el mundo del trabajo constituye una estrategia frecuente para los hogares pobres, que necesitan aumentar sus ingresos. Un elevado porcentaje de jóvenes provenientes de familias de bajos recursos se oferta en el mercado de trabajo a pesar de no contar con las calificaciones demandadas para la obtención de empleos de calidad, lo cual redundará en situaciones de desempleo y de precariedad laboral.

Esta incorporación temprana al mercado laboral tiende a estar fuertemente asociada a la deserción escolar. La situación de pobreza que impulsa a los adolescentes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo eleva la probabilidad de que deserten del sistema educativo, condicionando sus posibilidades futuras de obtener empleos de calidad. El desempleo de los jóvenes de bajos recursos opera como una fase de un circuito que tiende a perpetuar intergeneracionalmente las condiciones de pobreza segmentando cada vez más la estructura social.

Es observable un coincidente imaginario colectivo, aún en los sectores con menor capacidad de abstracción, de que existe una relación directa, causa efecto, entre la desocupación de larga data y la precarización del mundo del trabajo y la situación que los sectores más vulnerables están viviendo cotidianamente.

La problemática de la precarización laboral es asociada como causa de la falta de cumplimiento de la función familiar los padres están preocupados por el trabajo o por la ausencia del mismo. La familia está fragilizada no puede acompañarlos, ni contenerlos.

Las familias de los sectores más vulnerables, aparecen en el discurso de los jóvenes, como causantes de su incorporación temprana a un mercado de trabajo, cada vez más exigente, en el cual se sienten grotescamente impreparados para competir en él.

Prosiguiendo el análisis, los dos aspectos que permiten lograr una mejor visualización de las heterogeneidades al interior del desempleo juvenil refieren, respectivamente, al estrato social de pertenencia de los jóvenes y al *rol* asumido en el grupo doméstico.

Al considerar las tasas de desocupación se advierte que los jóvenes sin responsabilidad familiar pertenecientes a los estratos sociales más bajos (I quintil) son los que registran mayor propensión al desempleo (36,4%).

Dinámica del desempleo juvenil

El desempleo juvenil nos abre un interrogante de por qué los jóvenes evidencian, en comparación con los adultos, mayores tasas de desempleo:

Una I hipótesis se orienta explicar el fenómeno en términos de una falta de adecuación entre las características de la oferta y la demanda de trabajo, que se expresa bajo la forma de barreras a la “*entrada al empleo*”.

Una II hipótesis tiende a explicarlo a partir del reconocimiento de los fenómenos asociados a la “*entrada al desempleo*” (ingreso de personas a situaciones de desempleo), como resultado de la pérdida de empleo (*cesantes*) y de la incorporación al mercado de trabajo (*nuevos buscadores de empleo*).

El desempleo juvenil no parece ser suficientemente explicado por problemas relacionados con la “*entrada al empleo*” y estaría más vinculado a los flujos de “*entrada al desempleo*”. Por lo tanto, una interpretación plausible del desempleo juvenil es la que centra su atención en el examen de los procesos que alimentan el ingreso de las personas al desempleo.

En el caso de los jóvenes pueden identificarse dos dinámicas que hacen que los flujos de “*entrada al desempleo*” sean más acentuados en comparación con los adultos. Por un lado los procesos de ingreso al mercado de trabajo adquieren entre los jóvenes mayor relevancia, puesto que para la mayor parte de los activos la primera búsqueda se da cuando son adolescentes o adultos jóvenes.

Por el otro las transiciones de “*entrada al desempleo*” desde situaciones de empleo tienden a ser más frecuentes entre los jóvenes, por diversas razones: menor experiencia laboral, menores costos de despido, etc. La inserción laboral tiende a adoptar formas menos estables y seguras, lo cual se manifiesta en una mayor rotación entre el empleo y el desempleo

El otro determinante que contribuye a que los flujos de entrada en el desempleo sean comparativamente frecuentes en los jóvenes, se deriva de la elevada inestabilidad que muestran en su inserción laboral, en el marco de un mercado de trabajo en el cual desempleo tiende a formar parte de una dinámica más amplia, que articula recurrentemente breves períodos de desempleo y breves períodos de inserción en empleos precarios o de subsistencia.

Asimismo, cabe destacar que en un contexto de relaciones precarias e informales los menores requerimientos en cuanto a la experiencia y las calificaciones demandadas explican, a su vez, la importante incorporación de los jóvenes en este tipo de empleos.

A modo de síntesis puede decirse que los jóvenes verifican una mayor incorporación relativa, en comparación con los adultos, al mercado laboral. Sin embargo, las chances de inserción laboral de los jóvenes no son significativamente menores que las de los adultos, ya que a menudo consiguen empleo en el mismo plazo o incluso más rápidamente que éstos. Por tal motivo los jóvenes no exhiben una mayor permanencia en el desempleo, lo que cuestiona la existencia de barreras relacionadas a la “*entrada al empleo*”.

No obstante, la inserción laboral de los jóvenes tiende a ser más inestable, lo que contribuye a aumentar sus probabilidades de “*entrada al desempleo*”. Se concluye así que el comparativamente elevado desempleo juvenil se encuentra fundamentalmente explicado por flujos de entrada más acentuados - tanto desde situaciones que parten de la inactividad laboral (lo que incluye el efecto del crecimiento demográfico), como desde el empleo -, por lo cual la temprana e inestable inserción laboral constituye el factor determinante de la dinámica del desempleo juvenil.

Jóvenes particularmente vulnerables

Continuando con la identificación y caracterización de poblaciones objetivo en materia de política social y de empleo, se presenta en esta sección una descripción de tres grupos de jóvenes que por sus atributos sociodemográficos y económicos exhiben una situación particularmente vulnerable no sólo desde el punto de vista de sus condiciones de inserción laboral, sino también desde el más amplio de sus condiciones de integración social.

En una sociedad que exige jugar el juego del cambio, de la movilidad, de la adaptación permanente, del reciclaje incesante, es evidente que algunas categorías sociales como las de los jóvenes vulnerables y excluidos están particularmente “*mal pertrechadas para hacer frente a esta nueva realidad, intensificadas sus dificultades por su menor capital educativo y cultural*”¹⁵.

Jóvenes desempleados que no estudian

Los adolescentes desempleados que no asisten a la escuela constituyen un grupo especialmente vulnerable desde diversos puntos de vista. En términos generales, se reconocen en ellos los problemas vinculados al abandono temprano de los estudios formales, en gran medida ocasionado por la necesidad de completar los insuficientes ingresos familiares mediante la inserción en el mercado laboral. Pero la deserción escolar culmina conformando un círculo de pobreza, debido a la dificultad de superar en un contexto de crecientes demandas educativas la barrera del empleo precario, y con ello de los empleos inestables y de bajos ingresos asociados a la situación de pobreza original.

En el total urbano nacional se contabilizan unos 405.000 jóvenes en esta situación, de los cuales un 57.9% no culminó los estudios secundarios. En su mayor parte (77,6%) se trata de desocupados cesantes, lo que da cuenta de inserciones tempranas en el mercado laboral. Se constata, a la vez, que el 57.2% residen en hogares que se hallan por debajo de la línea de pobreza.

Jóvenes desempleados con responsabilidades familiares

Los **jóvenes desempleados con responsabilidades familiares** (*jefes / jefas o cónyuges / parejas*) constituyen otro grupo de jóvenes objeto de atención prioritaria en materia de políticas sociales y de empleo, debido a la vulnerabilidad económica que introduce en sus hogares la carencia de ingresos derivada de la falta de empleo remunerado. Se combina así una doble vulnerabilidad socioeconómica: la propia de los jóvenes desempleados y la relativa a los grupos domésticos cuyos miembros con mayores responsabilidades se hallan sin empleo.

Se estiman en el total urbano nacional unos 81.000 jóvenes en esta situación, de los cuales 47,2% no completó la enseñanza secundaria. Más dos terceras partes (72.9%) de este grupo

¹⁵ CASTEL, Robert. **La inseguridad social. Qué es estar protegido?** Buenos Aires, Manantial, 2004.

está compuesto por mujeres. El 40,6% de los jóvenes desempleados con responsabilidades familiares vive en condición de pobreza.

Jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios

Por ser el tema de la precariedad laboral el centro de gravedad de la cuestión social y la fragilización multiforme del trabajo asalariado la que modificó y modifica en profundidad a nuestra sociedad y dada la alta de tasa de jóvenes con empleo no registrado, del total de 1.547.000 jóvenes que sólo trabajan y abandonaron sus estudios incluiremos al 62.4% de los mismos, 965.000 jóvenes, como **jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios**, entre los jóvenes particularmente vulnerables. Prácticamente dos terceras (65.5%) son varones. El 70.4% de los jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios vive en hogares vulnerables, pobres o indigentes.

No haremos lo mismo, con los **jóvenes que estudian y trabajan en empleos precarios** dado que este grupo tiene otras características que lo hacen distanciarse de la vulnerabilidad: en principio siguen participando y capacitando en el sistema educativo formal, tienen como actividad principal el estudio, y sus trabajos, si bien en un 61.8% son no registrados, los mismos son para estos jóvenes una actividad secundaria, complementaria del estudio, convirtiéndose el empleo en un *trabajo de espera, part time o free lance*.

Jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian

Si bien no se trata de jóvenes desempleados en sentido estricto, el diagnóstico del desempleo como momento de una dinámica más amplia que articula recurrentemente períodos de empleo y desempleo vuelve necesaria su consideración, no sólo por conformar un núcleo duro de exclusión de ámbitos fundamentales de integración, sino también por constituir el desenlace de un proceso marcado por el ingreso temprano al mercado laboral, el abandono de los estudios formales y los sucesivos fracasos en la búsqueda de una inserción laboral estable. Este constituye un grupo especialmente vulnerable a la anomia y al riesgo social, en muchos casos vinculado al desarrollo de formas ilegales y extra-legales de subsistencia.

Se contabilizan en el total urbano nacional unos 756.000 jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, de los cuales el 68.3% no culminó los estudios secundarios. Se trata fundamentalmente de un grupo compuesto por mujeres (73.0%). La mayor parte (55,2%) de estos jóvenes residen en hogares que se encuentran en situación de pobreza por ingresos, lo que agudiza aún más sus condiciones de exclusión social.

Precondicionantes, precipitantes y determinantes de los procesos de vulnerabilidad juvenil

En este caso, como lo señalamos *supra*, lo importante es analizar con claridad la naturaleza y la combinatoria de los procesos y factores que conducen a situaciones de exclusión, en tanto ésta es un estadio resultante de un proceso particular de desocialización y

descomposición. Dicho proceso puede estar signado por una de estas problemáticas o por una combinatoria de las mismas.

1. La combinación de factores que conjugan la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad de la familia de origen se constituye en uno de los precondicionantes del proceso de vulnerabilidad.

El 70.4% de los jóvenes desempleados que no estudian provienen de hogares vulnerables, pobres o indigentes. Este mismo origen en hogares por debajo de la línea de vulnerabilidad lo presentan los jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios en un 53.2% y los jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian en un 72.7%.

2. La segunda problemática que, combinada con otras, puede conducir a situaciones de exclusión es el abandono escolar. Los factores que desencadenan el abandono escolar se constituirían entonces, en los precipitantes del proceso de vulnerabilidad.

Unos 2.721.000 jóvenes, han abandonado sus estudios en la Argentina de los cuales un 61.8% proviene de hogares vulnerables, pobres o indigentes.

A continuación enunciaremos una serie motivos del abandono de los estudios que agruparemos aquí como factores precipitantes del proceso de vulnerabilidad.

- **Factores familiares referidos a la composición, organización y dinámica familiar.**

Situaciones conflictivas en lo interno del hogar que conducen a la implosión del modelo familiar. El paso de un hogar nuclear a uno monoparental de jefatura femenina. La madre abandona las tareas domésticas para volcarse al mercado laboral.

En el caso de las mujeres, la hija mayor debe abandonar sus estudios para hacerse cargo de la organización doméstica, cuidado de hermanos menores, etc.

En el caso de los varones, abandonan la escolaridad para insertarse tempranamente en el mercado laboral, en términos precarios.

- **Factores laborales relacionados con la precariedad de la inserción ocupacional del jefe de hogar.**

El jefe de hogar queda desocupado o sufre el recorte de sus ingresos monetarios. Esta situación de vulnerabilidad laboral del principal proveedor, se traduce en la inestabilidad económica de toda la unidad familiar. Lo cual obliga a uno o más de los hijos a una inserción precoz en el mercado de trabajo con abandono de sus estudios.

- **Factores personales asociados con embarazos, adicciones, etc.**

En estos casos se precipita el abandono escolar, pero contrariamente a las situaciones anteriores que desencadenaba la inserción temprana en el mercado laboral, generalmente precario, se direcciona hacia la inactividad.

3. **El determinante central de los procesos de vulnerabilidad y de los estados de pobreza y exclusión lo constituye la precariedad laboral.**

Algunas visiones sobre la sociedad están hoy distorsionadas por la polarización de todas las atenciones sobre los fenómenos de exclusión, que aunque importantes, no agotan la cuestión social. La justa denuncia de la miseria y la pobreza no debe dispersarnos de un enfoque más riguroso de las tensiones y contradicciones que atraviesa la sociedad.

La fragilización multiforme del trabajo asalariado (precariedad, flexibilidad) es la que modificó y modifica en profundidad nuestra sociedad. Así, es en su centro, y no únicamente en sus márgenes donde hay que considerar la cuestión social.¹⁶

Robert Castel no vacila en decir al respecto: *“El problema más grave no es tal vez el de la desocupación. No lo digo para quitar dramatismo a la situación de millones de desocupados, sino para invitar a mirar, por encima del desempleo, la degradación de la condición del trabajo”*.¹⁷

La provocativa puesta en guardia de Castel parece apropiada por el hecho de que verdaderamente es la fragilización de la masa central de trabajadores lo que termina por alimentar el crecimiento del número de excluidos.

Los jóvenes que, impulsados por los factores precipitantes que enunciáramos *supra*, se insertan tempranamente en un mercado laboral que tiene una tasa del 42.3% de empleo no registrado, que para el grupo etáreo de 18 a 24 años alcanza al 62.2%, están condenados a un desarrollo individual en condiciones muy difíciles, sobreexposados, sometidos a la precariedad perpetua y amenazados de invalidez social.

4. En este aspecto, podemos construir algunas hipótesis sobre los transcurso más comunes para el conjunto de los jóvenes particularmente vulnerables, serían:

- Inserción temprana en el mercado precario de trabajo, abandono escolar, alternancia entre la precariedad laboral y la desocupación.

¹⁶ ROSANVALLON, Pierre. **La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia.** Buenos Aires, Manantial, 1995.

¹⁷ CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Buenos Aires, Paidós, 1997.

- Adicciones, abandono escolar, inactividad absoluta.

En el caso particular de las mujeres:

- Embarazo adolescente, abandono escolar, inactividad absoluta. Este proceso estaría explicando que el 73% de los jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian sean mujeres.

En estos jóvenes desafiados, se encuentra una mayor vinculación con roles tradicionales de género y distribución sexual del trabajo al interior de la organización doméstica. La necesidad de salir al mundo, por parte de los varones, enfrentar la vida, *rebuscárselas*. La mujer queda restringida al ámbito casi exclusivo de lo privado, estar en la casa, realizar tareas domésticas, cuidado de hijos o hermanos menores.

En los diferentes sectores sociales predominan articulaciones de sentido distintas que son producto de la vida social. En este segmento encontramos jóvenes mujeres con hijos y / o embarazadas, realidad no tan visualizada en el resto de las jóvenes. En las primeras opera un imaginario por el cual la maternidad aparece casi como un mandato natural, el único modo de realización: en la medida que tienen hijos se desenvuelve positivamente el status de la mujer dentro de la familia y la comunidad, gana en posición y en respeto, su vida ya tiene un sentido, una razón de ser.

En este segmento se manifiesta un déficit de deseo. No hay proyecto, no hay esperanza, no hay futuro porque ya el presente es adverso, con muchas necesidades básicas insatisfechas que no dejan lugar al deseo, a la ilusión, ni como motor, ni como horizonte ni como meta a alcanzar.

Para los segmentos excluidos, se observa que en su imaginario no media la percepción de una vocación, no saben qué quieren ser. No tienen muchas posibilidades de preguntárselo, se podría pensar que cuanto más restringido están estructuralmente, menos lugar hay para plantearse el tema de la vocación, del gusto, que supone una elección que no está dentro de sus posibilidades. El plano material limita el plano del deseo.

Estos jóvenes sienten que no ha habido suficiente preocupación para ayudarlos y se perciben condenados a sobrevivir en los intersticios de un universo social configurado sólo a partir de las exigencias de la eficiencia y del rendimiento.

Pese a lo preocupante de su situación de exclusión, el trabajo sigue siendo, en el imaginario social de los jóvenes, el principal articulador y facilitador de los procesos de afiliación y reafiliación social. Las aspiraciones de este segmento particular en cuanto al futuro giran en torno al anhelo de conseguir un empleo “*formal*”, en “*blanco*”, “*bien blanqueado*”, a través del cual puedan percibir un ingreso monetario estable, gozar beneficios sociales, una jornada laboral no superior a las ocho horas diarias, lo que denominan como “*un trabajo normal*”.

Agenda urgente para el futuro

Intentaremos un resumen de lo planteado hasta aquí con la finalidad de ensayar una serie de propuestas para mejorar la intervención del Estado y de otros actores involucrados en esta problemática.

En primera instancia contamos con una significativa cantidad de jóvenes particularmente vulnerables:

- ❑ Jóvenes desempleados que no estudian (desocupados) (463.000)
- ❑ Jóvenes desempleados con responsabilidades familiares (desocupados) (81.000)
- ❑ Jóvenes con empleo precario que abandonaron sus estudios (precarios) (965.000)
- ❑ Jóvenes que no trabajan ni buscan trabajo, ni estudian (inactivos absolutos / desafiliados) (756.000)

Estos suman en total 2.265.000 jóvenes particularmente vulnerables.

Asimismo, en una segunda lectura de las estadísticas a nuestro alcance, podemos advertir que existen otros jóvenes con vulnerabilidad educativa, desocupados o con empleo precario.

- ❑ Jóvenes con vulnerabilidad educativa (500.000)
- ❑ Jóvenes desempleados que estudian (desocupados) (229.000)
- ❑ Jóvenes con empleo precario que estudian (390.000)

Con sólo sumar los jóvenes particularmente vulnerables más los vulnerables desde el punto de vista educativo sumamos un total de 2.765.000 jóvenes en proceso de vulnerabilidad sobre un total de 6.427.000 jóvenes entre 15 y 24 años. (43% del total)

La situación de vulnerabilidad en la que se encuentran millones de jóvenes argentinos, además de cuestionar a futuro la cohesión social y capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo de nuestra economía, está expresando que los programas experimentados hasta el presente¹⁸, si bien colaboraron en la contención e inclusive en la solución de alguno de los problemas planteados, no tuvieron la escala que la magnitud real del problema demandaba y por lo tanto no impactaron socialmente en la medida de lo esperado.

A partir del diagnóstico realizado, proponemos que la política pública con respecto a los jóvenes debe de ser una política integral, donde todas las áreas involucradas actúen en función del tema joven en mancomún, bajo una sola coordinación, en forma masiva y con recursos suficientes.

¹⁸ Para una lectura detallada de los programas desarrollados durante la post-crisis (2001-2007) ver el Informe “**Trabajo decente para los jóvenes en Argentina**” realizado por los autores para la Organización Internacional del Trabajo (OIT) durante el 2007.

Propuestas

En la presente sección intentaremos, finalmente, realizar una serie de propuestas para mejorar la intervención del Estado y de los actores involucrados en esta problemática.

- La primera propuesta atendería a mejorar la coordinación entre las áreas involucradas en el diseño, montaje y desarrollo de las políticas y programas que atienden en la materia, corrigiendo el abordaje sectorial de una problemática transversal que involucra a múltiples sectores del Estado. El abordaje sectorial, en algunas ocasiones, se ha mostrado como limitante en la eficacia de los objetivos buscados, sobre todo cuando la cuestión a emprender adquiere cierto grado de complejidad y dinamismo que hace necesaria la coordinación de la agencias públicas involucradas.
- La segunda propuesta atendería a mejorar la intervención sobre la problemática a través de la creación de dispositivos que realicen acciones tendientes a cubrir fundamentalmente tres estrategias:
 - a) evitar el drenaje de jóvenes hacia la vulnerabilidad y la desafiliación (acciones de prevención primaria),
 - b) incluir a los jóvenes de reciente desafiliación (acciones de prevención secundaria) y
 - c) reinsertar a los jóvenes de los sectores más vulnerables (acciones reparadoras).

En ese sentido se propone:

Propiciar la articulación de las áreas implicadas en el diseño y desarrollo de políticas y programas que atienden la problemática juvenil a través de:

□ La conformación de una Red Joven

La premisa fundamental que orienta esta propuesta es que la situación de los jóvenes constituye una temática transversal que involucra a múltiples sectores del Estado.

La conformación de la Red aparece como una forma alternativa de articulación, entendida como un conjunto de relaciones relativamente estables, de naturaleza no jerárquica, que vinculan a una variedad de actores que comparten intereses comunes en referencia a una política, y que intercambian recursos para perseguir esos intereses compartidos, admitiendo que la cooperación es la mejor manera de alcanzar las metas comunes. Con una visión compartida y expresada en la constitución de reglas de actuación consensuadas.

Las redes que se conforman en el ámbito estatal deben ser entendidas como complementarias de las estructuras jerárquicas formales. La experiencia en la materia señala que más bien se trata de que las redes desarrollan “prácticas horizontales” entre sus miembros, quienes por otro lado, siguen reportando dentro de organizaciones estructuradas jerárquicamente.

Desde el Estado, las redes tienden a superar los estrechos márgenes sectoriales en que se desenvuelven las agencias; posibilitando intercambiar información, articular acciones y desarrollar proyectos complejos. La intersectorialidad aparece como un modelo de gestión alternativo, producto del establecimiento de redes, que puede abarcar desde su formulación hasta el proceso de implementación de políticas y que se presenta como una estrategia superadora del accionar estatal.

Objetivos generales

- Encauzar los esfuerzos y optimizar el uso de los recursos aplicados a los programas destinados a los jóvenes
- Construir una visión sistémica de la gestión del trabajo con jóvenes que contemple la articulación entre los equipos técnicos de los diferentes niveles y sectores de gobierno.
- Fortalecer y mejorar la implementación de las políticas destinadas a jóvenes, optimizando el intercambio de la información relevante producida, y generando una instancia de gestión del conocimiento sobre la temática.

Mejorar la intervención sobre la problemática a través de acciones tendientes a cubrir fundamentalmente tres estrategias prioritarias a través de la:

□ Creación de una serie de dispositivos

▪ Dispositivos de Prevención

Su objetivo es evitar el drenaje de jóvenes hacia la vulnerabilidad y la desafiliación mediante acciones de promoción y participación.

▪ Dispositivos de Reafiliación

Su objetivo es incluir a los jóvenes de reciente desafiliación mediante acciones de prevención secundaria.

▪ Dispositivos de Reinserción

Su objetivo es reinsertar a los jóvenes de los sectores más vulnerables a través de acciones reparadoras.

□ Dispositivos de Prevención

Su objetivo es ayudar y / o reafirmar a los jóvenes adolescentes en su proceso de socialización en la escuela, creando espacios de participación y acción comunitaria.

Dada la gran cantidad de jóvenes de 15 a 24 años, que abandonan el sistema educativa (por los motivos que hemos señalado en el Diagnóstico); la prevención de este primer paso hacia

la desafiliación, debería realizarse anticipadamente tomando como población objetivo a los jóvenes de ambos sexos de 12 a 17 años.

Dicho programa estaría orientado a la promoción de la salud, desarrollo y humano y participación de los jóvenes, tendiendo a evitar el embarazo adolescente, la drogadicción, y otras de deserción escolar. Consistiría en capacitar docentes para que extracurricularmente se reúnan con los jóvenes de 12 a 17 años para fomentar la participación y el diálogo sobre determinados temas que tienen que ver con las necesidades y los problemas de los jóvenes, la vida sexual, la prevención de las adicciones, prevención de embarazos y todo otro tema que facilite la permanencia de los mismos en la escuela y evite la deserción. Otra acción sería promover entre los jóvenes algún tipo de participación e interrelación con la comunidad, realizando tareas de integración con otros sectores de la sociedad, a través de acciones comunitarias o ayuda humanitaria en el vecindario de sus centros educativos.

□ **Dispositivos de reafiliación y reinserción**

Su objetivo es reintegrar a los jóvenes de reciente desafiliación a los procesos de socialización escolar o laboral, según los casos. Estos dispositivos son de prevención secundaria y/ o reparadores y tenderían a reafiliar a los jóvenes que han desertado del sistema educativo a través de procesos formativos que faciliten su inserción en el mundo del trabajo.

Los operadores de estos dispositivos serían los gobiernos locales con la activa participación de las organizaciones de referencia: la escuela, los sindicatos y las empresas.

Los dispositivos de reafiliación y reinserción tendrían dos módulos:

- Módulo de apuntalamiento de jóvenes de desafiliación del sistema educativo (*educadores o tutores de calle*)
- Módulo de aumento de la empleabilidad y / o las capacidades productivas de la población objetivo a través de capacitación en base a demanda (*taller intersectorial joven*).

▪ **Módulo de apuntalamiento de jóvenes de desafiliación reciente del sistema educativo:**

Su objetivo sería contactar, diagnosticar y orientar a jóvenes de desafiliación reciente del sistema educativo a través de la creación de un programa de tutorías de calle (educadores o pedagogos sociales) encargados de:

- Contactar jóvenes que hayan abandonado sus estudios en un período que oscile entre 6 meses y 3 años.
- Realizar un diagnóstico de su situación

- Efectuar una oferta de reafiliación (El tutor o educador de calle realizará una oferta para participar en determinados programas de terminalidad educativa que garanticen como forma de motivación, en lo posible, la salida laboral); a) reinsertarse en el sistema educativo formal, b) inscribirse en una escuela de formación profesional, c) concurrir a centros de educación de jóvenes y adultos para estudiar las materias que adeudan en el sistema educativo formal o d) participar de un taller intersectorial con o sin terminalidad básica o media, etc.
- **Modulo para el aumento de la empleabilidad y capacidades productivas**

Este modulo se realizaría a través de talleres intersectoriales para jóvenes con o sin terminalidad básica o media (según los requerimientos de la empresa, grupo o cámara empresaria demandantes).

Serían programas similares al “Programa para la mejor Empleabilidad de Jóvenes y Adultos” (Toyota¹⁹) pero a nivel local. En el mismo deberán participar todos los sectores involucrados en el proceso formativo a nivel local: la empresa o cámara empresaria, el sindicato, el centro educativo local, la universidad local o regional, la oficina de empleo, etc. Este tipo de acciones pueden articularse con algunos componentes del Programa “Acceso a empleos de calidad a los segmentos de jóvenes y de mujeres” que diseñado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación se encuentra recientemente en etapa de ejecución con financiación internacional (BIRF).

El objetivo principal de un Taller Intersectorial para Jóvenes deberá ser desarrollar una capacitación laboral de calidad vinculada a la demanda local o regional de empleo.

La capacitación implementada deberá contribuir al desarrollo productivo local, al incremento de su potencial tecnológico y a la mejora de la empleabilidad del capital humano de la población joven desocupada.

Otro mecanismo interesante de estudiar para este tipo de talleres locales para jóvenes es que en la medida que necesiten prologarse en el tiempo, las autoridades locales o provinciales promuevan la constitución de un ente jurídico o asociación entre los sectores involucrados, al modo de los antiguos Talleres Ocupacionales promovidos por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, como resultado institucional de la iniciativa del conjunto de actores sociales. Existiendo esta asociación, el Estado, desde la instancia provincial o local, les podrá proveer un monto inicial limitado para la primer meta de cobertura, y luego, en la medida de lo posible el taller deberá buscar estrategias de autofinanciamiento total o parcial de sus actividades a través de la venta de servicios de capacitación y formación profesional de jóvenes y adultos ocupados que necesiten un mayor perfeccionamiento (la presencia de los jóvenes con trabajo servirá de fuerza de

¹⁹ Este programa, descrito en el Informe Juventud y Trabajos Decente (OIT), pese al lento cumplimiento de su meta de cobertura representa una buena práctica por: a) el logro de consensos entre diversos sectores: empresa, sindicato, universidad y diversas agencias del Estado Nacional y Provincial para el diseño de programa y b) por la calidad de formación que brinda.

tracción para los jóvenes menos integrados). Los mismos se efectivizarán a través de cursos estrechamente vinculados a la demanda, originados en los procesos de desarrollo productivo, económico y social de cada región.

Conclusión

“No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial. Formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan. El silencio se paga con la dura divisa del sufrimiento humano. Formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar.”

Zygmunt Bauman.

“La globalización. Consecuencias humanas.”²⁰

En las páginas precedentes hemos intentado formular las preguntas correctas que nos permitan centrar la mirada en la cuestión social de los jóvenes como uno de los problemas que realmente importan.

Hemos señalado también que la “*cuestión social*”, en sí misma, es una pregunta desafiante que interroga permanentemente a la sociedad acerca del enigma de su cohesión, pero que trata, a su vez, de evitar el riesgo de su fractura. Y esta pregunta permanente y desafiante es la que “pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una Nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia.”²¹

Frente a nuestro interrogante la problemática juvenil, junto con la precariedad laboral, aparecen ocupando el centro de gravedad de la cuestión social, así como los procesos de vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes aparecen interrogando a la sociedad, sobre las formas de garantizar su cohesión a futuro y sobre la actual capacidad de reproducción de su fuerza de trabajo.

La falta de respuestas contundentes a estos desafíos constituyen hoy la base de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las organizaciones e instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, todos éstos transcurso que terminan impulsando a los jóvenes a un abandono *a priori* de la ciudadanía.

²⁰ BAUMAN, Zygmunt. **La globalización. Consecuencias humanas.** Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999.

²¹ CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.** Buenos Aires, Paidós, 1997.

Consideramos prioritario realizar, en el futuro próximo, las formulaciones precisas que permitan conjurar el sufrimiento humano y construir como destino común una *sociedad de semejantes*.

La política pública con respecto a los jóvenes debe de ser una política integral, donde todas las áreas involucradas actúen en función del tema joven en mancomún, bajo una sola coordinación, en forma masiva y con recursos suficientes.

Dentro de las propuestas sugeridas el primer paso es la coordinación entre las áreas involucradas en el diseño, montaje y desarrollo de las políticas y programas que atienden en la materia a partir de la conformación de una Red Joven. Asimismo proponemos mejorar la intervención sobre la problemática a través de la creación de dispositivos que realicen acciones tendientes a cubrir fundamentalmente tres estrategias: evitar el drenaje de jóvenes hacia la vulnerabilidad y la desafiliación (acciones de prevención primaria), incluir a los jóvenes de reciente desafiliación (acciones de prevención secundaria) y reinsertar a los jóvenes de los sectores más vulnerables (acciones reparadoras).

Por último, interrogarse sobre la cuestión social de los jóvenes desde esta perspectiva, implica aceptar la protección social de los mismos como condición de posibilidad para construir una *sociedad de semejantes*: un tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.²²

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt. **La globalización. Consecuencias humanas**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999.

CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado**. Buenos Aires, Paidós, 1997.

CASTEL, Robert. **De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus**. París, Esprit, 1992.

CASTEL, Robert. **La inseguridad social. Qué es estar protegido?** Buenos Aires, Manantial, 2004.

KRITZ, Ernesto. **El perfil de la pobreza**. Newsletter sobre la situación laboral y social de la Argentina. Buenos Aires, SEL Consultores, julio 2006.

LÉPORE, Eduardo y SCHLESER, Diego. **Diagnóstico del desempleo juvenil**. Buenos Aires, MTEySS, 2004.

PÉREZ SOSTO, Guillermo, (coordinador) (2005). **Las manifestaciones actuales de la cuestión social**. Buenos Aires, UNESCO / Instituto Torcuato Di Tella.

PEREZ SOSTO Guillermo, ROMERO Mariel **“Trabajo decente para los jóvenes en Argentina”** Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2007.

ROSANVALLON, Pierre. **La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia**. Buenos Aires, Manantial, 1995.

²² CASTEL, Robert. **La inseguridad social. Qué es estar protegido?** Buenos Aires, Manantial, 2004.